

## Los Taínos

*Dr. Osvaldo García Goyco,  
Arqueólogo*

Se conoce como taínos a los indígenas que habitaban las Antillas Mayores, Puerto Rico, La Española, Jamaica, gran parte de Cuba y Las Bahamas a la llegada de los conquistadores españoles. Para el 1200 d.C., de acuerdo a la teoría del Dr. Irving Rouse, los pretaínos evolucionan en los taínos o *chican ostionoid* llegando al clímax en la evolución de la mezcla de culturas que habitaron en las Antillas. En este periodo se elaboran unos objetos rituales de exquisita decoración, tales como aros líticos, dujos, espátulas vómicas, caretas o guayzas, hachas pulimentadas y trigonolitos o cemíes de tres puntas, que sugieren un gran ceremonialismo religioso. Los arqueólogos dividen a los taínos de Puerto Rico en dos estilos cerámicos de acuerdo a sus características decorativas. El estilo Esperanza se asocia al este de la Isla y al Pasaje de Islas Vírgenes. El estilo Capá, se asocia al oeste y al Pasaje de Isla de Mona. Según algunos peritos, los taínos se habían agrupado en confederaciones de caciques y estaban en vías de convertirse en sociedades con un sistema político estatal.

La sociedad taína estaba estratificada en ciertas divisiones sociales que incluían: el cacique, máximo líder político, religioso, judicial y militar; los nitaínos, compuestos de linajes y clanes de importancia, el bohique o médico sacerdote y los naborias o gente común. La religión de los taínos probablemente era politeísta, aunque todavía sobrevivían nociones animistas.

Según las crónicas de Cristóbal Colón, Fernández de Oviedo y Bartolomé de Las Casas, los taínos habitaban en poblados de hasta 1,000 casas con varias plazas públicas circundadas de monolitos, entre las cuales se distingue una plaza central. En ellas se celebraban ceremonias como el areito, el juego de pelota y ritos de pasaje relacionados con matrimonios, funerales y ceremonias de ascenso al poder cacical. En las plazas de las afueras de los poblados probablemente se recibían dignatarios y visitantes de otros poblados. También se ha destacado el rol de las plazas como mercados de intercambio de bienes, sitios donde se realizaban apuestas relacionadas con deportes y centros de distribución regional.

En el areito se narraban costumbres y mitos mediante bailes, poesía coreada y canciones de tradición oral. El batey o juego de pelota se practicaba en plazas rectangulares por bandos contrarios de hasta veinte y treinta jugadores. La pelota, que no se golpeaba con las manos sino con los hombros, codos y caderas, era maciza y elaborada de fibras y una especie de hule, probablemente sacado de la savia del ausubo (*Manilkara bidentata*), que es la goma nativa de las Antillas. Los taínos eran muy diestros en este deporte que era también practicado por caciques y cacicas. Las primeras plazas estructurales aparecen en Las Antillas hacia el 600 después de Cristo, unos 1,000 años después de las migraciones arahuacas desde Venezuela a Las Antillas. Se ha postulado que estas estructuras, compuestas de camellones de terreno, hileras y calzadas de piedra pueden ser una evolución de los espacios vacíos del centro de las aldeas arahuacas saladoideas.

Los taínos tenían templos de madera y paja donde le rendían culto a sus cemíes o dioses protectores con los cuales se comunicaban mediante la ceremonia de la cohoba, donde se aspiraban las semillas del árbol de la cojóbana (*Anadenanthera peregrina*), un alucinógeno ritual. La aspiración ritual del polvo de la cojóbana aún se practica ampliamente en las cuencas del Río Orinoco y Amazonas, de donde son originarios los arahuacos antecesores de los taínos.

Los caciques eran cargados en literas durante sus ceremonias religiosas. Cuando oficiaban sentados en sus dujos llevaban coronas de plumas, bastones, cinturones de algodón con cuentas entretejidas, diademas, aretes y pectorales redondos de oro, llamados guanín. Los caciques poseían canoas labradas y pintadas en las cuales navegaban entre las islas y que eran ostentación de su prestigio y poder. Según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo el cacique vivía en el Caney, casa rectangular de techo de dos aguas y balcón techado cuya puerta daba al batey o plaza central del poblado. La sociedad taína practicaba una regla de parentesco de familia extensa matrilineal, por lo cual, el patriarca familiar era un sobrino materno que heredaba el cargo a través de la hermana de más alto rango social del grupo familiar o político. El título de cacique también era hereditario por vía matrilineal, lo que significa que heredaba el cargo el hijo primogénito de la hermana del cacique. Los caciques practicaban la poligamia y tenían varias esposas, alguna de las cuales era enterrada viva junto a él para acompañarlo al otro mundo.

Aparte del cacique, el resto de la gente vivía en bohíos redondos de unos seis por ocho metros de diámetro, agrupados alrededor del batey según su linaje, clan o importancia social. Las viviendas tenían a su alrededor hortalizas, huertos medicinales y árboles frutales. Hacia el exterior del poblado se ubicaban los terrenos de siembra. Los mismos eran vigilados desde unas torres de madera, para evitar que las aves se comieran las cosechas. La configuración y el tamaño de los poblados variaban según el espacio disponible. Los taínos se distinguían por avances tecnológicos agrícolas como los montículos y camellones de labranza y sistemas de riego que les permitían obtener un excedente de producción que permitía a los caciques patrocinar una clase artesanal dedicada a la elaboración de complejas esculturas adornadas con sus símbolos de poder.

### ***Centro ceremonial de Caguana***

El centro ceremonial más importante de los taínos se encontraba en Caguana, Utuado. Fue excavado por el arqueólogo John Alden Mason entre 1914-15. En éste se ha documentado una plaza casi cuadrangular, una ovalada y ocho plazas rectangulares enmarcadas por monolitos y a veces por calzadas de piedras planas. Los monolitos más grandes pesan cerca de una tonelada y fueron traídos del cauce del Río Tanamá, sin el uso de la rueda, que no conocían. El conjunto de petroglifos presentes en la plaza principal cuadrangular es el más avanzado en Las Antillas y consiste de grandes figuras de formas humanas y animales tallados en la cara de los monolitos que mira hacia el centro de la plaza. Otras caras más simples miran hacia los lados. Sobresalen las imágenes de una guaiza o careta central, que probablemente se asocia al cacique, rodeada por una pareja ancestral a su derecha y sus hijos los gemelos divinos a su izquierda; todos tienen patas de rana o tortuga.

Hay además varias figuras de aves de la familia de las garzas, un perro, un pez que asemeja un tiburón, un búho de orejas cortas y un murciélago, lo que probablemente son alusiones a clanes totémicos y a dioses y héroes de su mitología, documentada esta última por Fray Ramón Pané a principios de la conquista. El motivo de la cara llorosa se ha documentado en más de una plaza y ha sido asociado con la temporada de lluvias.

Hacia la parte noroeste de las plazas, cruzando el Río Tanamá, hay una cadena de montañas que asemejan un cemí de tres puntas gigante. Esta montaña parece haber sido objeto de gran culto y constituido un canon para las imágenes

mencionadas durante el periodo taíno. La Montaña del Cemí, como se le conoce desde la apertura del sitio arqueológico como parque, se puede probablemente asociar a Cauta la montaña donde se ubicaba Cacibajagua, la cueva del origen de donde dicen haber salido los primeros taínos. Según el cronista Pedro Mártir de Anglería esta montaña se ubicaba en la región mítica de Caunana, probablemente otro nombre de Caguana.

Las plazas en Caguana, al igual que Tibes, estaban orientadas astronómicamente. Se puede teorizar que las ceremonias religiosas y de anuncio público del cacique se realizaban en las plazas que estaban orientadas en la fecha precisa de la ceremonia; de esta manera mientras el Sol del amanecer se alzaba detrás de su corona de plumas, el cacique reclamaba su ascendencia divina como descendiente del sol y en control sobre los movimientos celestes.

### ***Mitología y religión de los taínos***

Al igual que otras etnias los taínos tenían una rica y variada mitología que era su explicación sobre el orden de la naturaleza, sus dioses, héroes y el cosmos. La misma fue recopilada por el clérigo catalán Fray Ramón Pané entre 1493 al 1498 por instrucciones del Almirante Cristóbal Colón. El manuscrito de Pané *Relación acerca de las antigüedades de los indios* fue el primer tratado escrito sobre la mitología y religión del indio americano, lo cual reviste de suma importancia como documento histórico y antropológico.

A continuación se presenta un breve resumen de esta mitología: El dios principal de los taínos era Yocahu Bagua Maórocoti y habitaba en el *Turey* o cielo, era invisible y no tenía principio. Sin embargo, tenía madre con cinco nombres o aspectos llamados Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco. Se asociaba ésta con la Madre Tierra, las cavernas, los ríos subterráneos, los manantiales y probablemente la Luna. Se pensaba que los difuntos iban a morar al *Coaybay*, lugar mítico señoreado por Maquetaurie Guayaba. Se distinguía el alma de los vivos, *goéiza*, del espíritu de los muertos, *opía*.

La mitología taína narra las peripecias de Guahayona, el héroe mítico que salió de noche en canoa de la cueva Cacibajagua, fue causante de la creación del reino mineral, vegetal y animal y dejó a todas las mujeres en Matininó, la Isla de las Amazonas. En el camino tiró por la borda a su cacique y cuñado Anacacuya “Constelación del Centro, probablemente la constelación que nosotros llamamos “La

Osa Mayor, que los indios antillanos observaban para predecir la temporada de huracanes. Luego en la Isla de Guanín Guahayona tuvo amoríos en el mar con Guabonito, Diosa de las Aguas y las medicinas, por lo cual enfermó de sífilis y fue curado por la diosa. Al final de su viaje, antes de regresar con su padre Hiauna a Cacibajagua, Guahayona recibió el collar de cibas y los aretes de oro guanín de manos de Guabonito. Probablemente esta parte del mito habla de la investidura chamanística o cacical del héroe mítico.

Los niños de la cueva Cacibajagua, que habían sido abandonados por sus madres se convirtieron en ranas durante la primavera. Los hombres de dicha cueva que habían quedado sin esposas, consiguieron nuevas mujeres con la ayuda de los cuatro gemelos Caracaracoles que capturaron a cuatro seres sin sexo y, con la asistencia del pájaro carpintero, los convirtieron al sexo femenino.

Queda mencionar el mito de Yaya, que tuvo que matar a Yayaél, su hijo rebelde, y colocó sus huesos en una dita o recipiente de higüera en lo alto de su casa, donde se convirtieron en peces. Un día los cuatro gemelos Caracaracoles invadieron la casa y se comieron los peces. Sin embargo al llegar Yaya y su esposa, sorprendidos en hurto, los gemelos dejaron caer la dita y de allí salió el mar y todos los peces que en él habitan. Pasado un tiempo indeterminado los cuatro gemelos llegaron a la casa de su abuelo Bayamanaco y notaron que poseía el fuego con el cual cocinaba casabe, pan de harina de mandioca, y que poseía el secreto de la cohoba, el alucinógeno ritual. Deminán Caracaracol, el mayor de los gemelos, pidió casabe y Bayamanaco, que celebraba el ritual de la cohoba, se enfureció por éste espiar el secreto de los bienes culturales y lo escupió en la espalda. Deminán regresó a donde sus hermanos con una dolorosa joroba de la cual sus hermanos sacaron una tortuga hembra con un cuchillo de piedra. Con esta tortuga tuvieron hijos e hijas y formaron su casa o clan. Este episodio mitológico probablemente legitima la descendencia matrilineal de los caciques de la región de Maguá en Santo Domingo, de donde se recogió el mito de Fray Ramón Pané, de los héroes y dioses ancestrales.

El concepto de la palabra cemí abarca cierto poder divino que se encuentra plasmado como deidad humana o animal en ciertos lugares sagrados, organismos vivientes como árboles y objetos considerados como inanimados por nosotros como piedras y fenómenos de la naturaleza. También eran cemí los huesos de los antepasados importantes, que eran guardados en urnas de madera para

consultarse como oráculos. Los cemíes poseían personalidad propia y se les adjudicaba tal poder que los caciques se los robaban los unos a los otros para beneficiarse de su protección divina.

Entre los cemíes o deidades *taínas* adicionales se encuentran los siguientes: Guabancex - diosa del huracán. Tenía dos ayudantes masculinos, Guataúba, dios del viento y lluvia torrencial y Coatrisquie, dios de las inundaciones y los golpes de agua en los ríos.

Opiyelguobirán - cemí de madera que tenía cuatro patas como de perro. Gustaba de soltarse de las cuerdas con que lo ataban para escaparse de noche a las selvas.

Baibrama - cemí que regulaba el crecimiento de la yuca y causaba enfermedades a los no devotos.

Corocote- cemí de la fertilidad que seducía a las mujeres. Sus hijos eran reconocidos por tener dos coronas en la cabeza.

A base de la información de los cronistas Fernández de Oviedo y Mártir de Anglería, historiadores y antropólogos han especulado la existencia en Boriquén o Puerto Rico de alrededor de unos 24 cacicazgos de primer orden agrupados bajo el liderato del cacique supremo Aqueibana “el viejo de la región de Guainía (probablemente Guayanilla). Estos caciques regían en extensas regiones y a su vez tenían bajo su dominio otros caciques de menor importancia. Reflejo de esta jerarquización social parece ser el gran número de plazas o bateyes descubiertos que cuadruplica la cantidad de posibles cacicazgos principales.

### ***Desintegración taína y su herencia***

La sociedad taína se desintegró muy temprano en el siglo XVI durante la conquista europea de América. Las voces de los areitos callaron para siempre y los poblados, petroglifos y plazas fueron abandonados a las hojas color de tiempo, que los ocultaron en el terreno de siglos para ser descubiertos por los arqueólogos en las primeras décadas del siglo XX, o correr la peor de las suertes, ser destruidos por el rápido desarrollo urbanístico del Puerto Rico moderno.

La población de los taínos mermó rápidamente debido a enfermedades para las cuales no tenían anticuerpos, las guerras, y los suicidios en masa. Además fueron sometidos a la encomienda, un tipo de esclavitud, y sus poblados fueron relocalizados cerca de las minas de oro y las haciendas de los colonos, donde se

vieron obligados a realizar trabajos forzados de sol a sol. Mientras los varones morían trabajando en los placeres auríferos (bancos de arena donde la corriente depositaba partículas de oro) en los ríos, los colonos se amancebaban con las taínas, lo que trajo como consecuencia el mestizaje entre indios y españoles, ya que vinieron pocas mujeres españolas a inicios de la colonización. El mestizaje y sincretismo entre indios y los negros africanos que los sustituyeron, parece haber sido otro factor importante, aunque no ha sido extensamente estudiado.

Sin embargo, la herencia indígena sobrevive en nuestra sangre de acuerdo a estudios recientes del ADN mitocondrial en la Isla. Además según algunos lingüistas e historiadores la gran cantidad de topónimos de origen taíno por toda la Isla, y en especial en el centro montañoso de Puerto Rico, es evidencia de una supervivencia indígena mayor que no ha podido corroborarse claramente en las fuentes históricas.

El taíno era una de 150 lenguas y dialectos del tronco lingüístico arahuaco, que por su dispersión merece denominarse como el latín indígena suramericano. Hoy día se reconoce el taíno como el idioma indoamericano que más ha aportado al vocabulario español y a los idiomas occidentales en general. Algunos ejemplos de vocablos de origen taíno que persisten en nuestra Isla son: Borinquen (corrupción de Boriquén), Guaynabo, Bayamón, Caguas, Ceiba, guayacán, guanábana, guayaba, pajuil, carey, yaboa, cucubano, huracán, hamaca y cazabe.